

JUNIO 2024 - N.º 24

# LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECÓNOMICA Y SOCIAL

Juventud y sindicalismo

## ¿QUÉ PINTAMOS AQUÍ?

NURIA SANMARTÍ

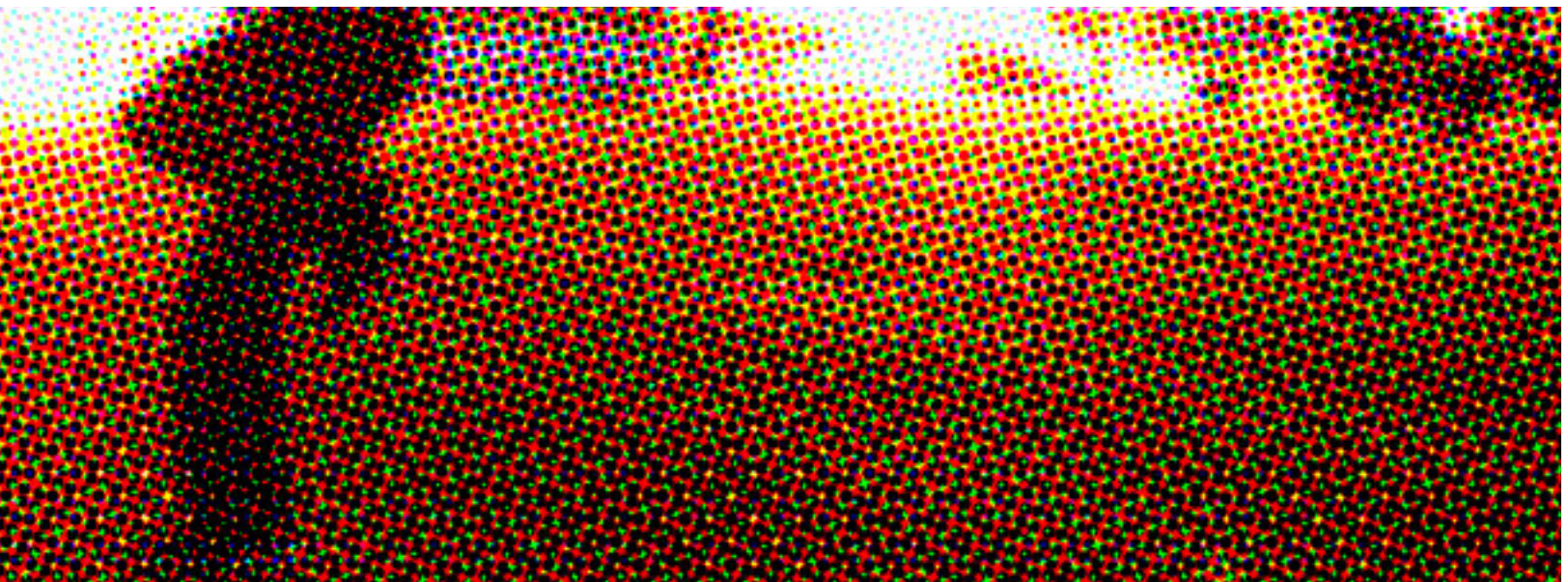






**Juventud y sindicalismo**  
**¿Qué pintamos aquí?**

**CGT Joventut** Nuria Sanmartí





## “ La competencia es una relación intraclase que tiene lugar tanto entre capitalistas como entre trabajadores ”

El objetivo de este artículo es situar las particularidades y la potencialidad del abarcamiento de la “cuestión juvenil” en nuestro sindicato. Para poder hacerlo, partiré de un breve análisis de coyuntura general para acabar concretando el análisis en la juventud y el sindicalismo.

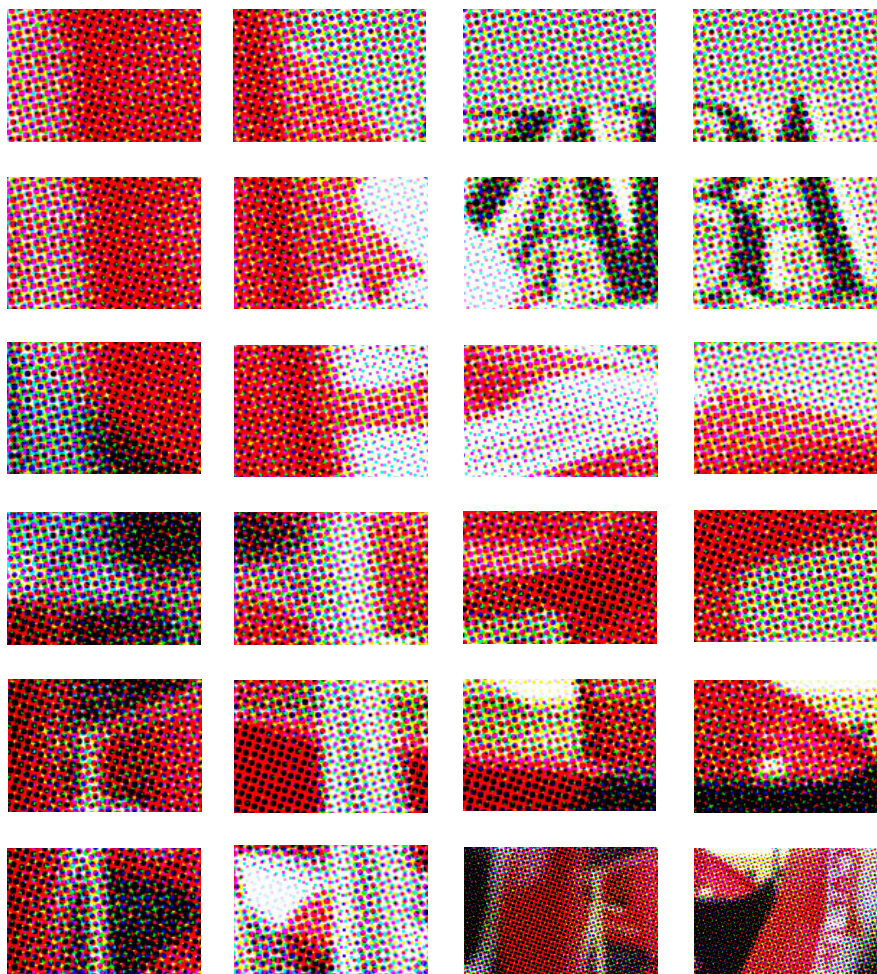
El capitalismo del siglo XXI es un modo de producción que se demuestra incapaz, una y otra vez, de producir sus propias condiciones de existencia. Sus presupuestos de reproducción son los mismos que, contradictoriamente, le llevan a la muerte o, al menos, a la asfixia. La asfixia del sistema no solo se expresa en capitales individuales sometidos a una competencia cada vez más feroz; también en los miles de capitalistas desplazados del mercado por su infructuosidad. Tal como explica Mau<sup>1</sup>, «la competencia es una relación entre dos agentes sociales que persiguen un mismo objetivo». La competencia es una relación intraclase que tiene lugar tanto entre capitalistas como entre trabajadores. La agotadora sensación de no haber salido de la crisis desde el boom financiero-inmobiliario del 2008 se expresa entre el proletariado como

una sensación de ahogo y de lucha cada vez más descarnada por la supervivencia.

La tendencia a dividir trabajadores y antagonizar sus diferencias es un aspecto esencial de la lógica del capital<sup>2</sup>. Al organizar las diferencias entre el proletariado (de género y origen, pero también entre trabajo asalariado y trabajo impagado, entre “activos” y “parados”, o entre sectores, tipos de trabajo, niveles salariales y edades), el capital fortalece su poder. Lo hace, al menos, de dos maneras. Para empezar, como es bien sabido, el aumento de la competitividad salarial siempre refleja un ataque sobre el trabajo, es

1 Mau, Søren (2024) *Coacción Muda: una teoría marxista del poder económico del capital*. Verso Libros, Barcelona.

2 Lebowitz, Michael A. (2005) *Más allá de “El Capital”*. Ediciones Akal, Madrid.



decir, una devaluación de los salarios. Por otro lado, la competencia es un instrumento disciplinante: un proletariado enfrentado es un proletariado dócil.

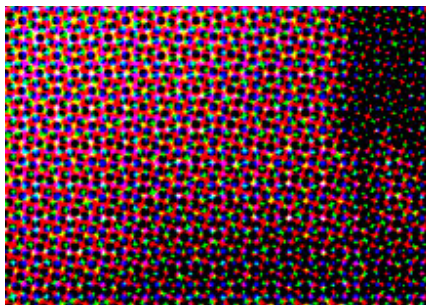
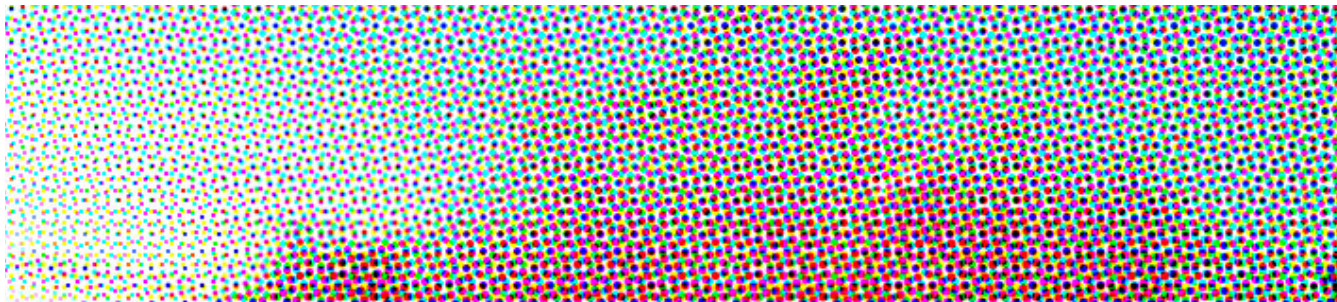
La devaluación de las condiciones salariales hoy en día no solo se da a través del saqueo de los salarios directos, sino que también y principalmente a través de la integración tendencial de todos los aspectos que constituyen la existencia humana en el circuito del capital con el objetivo de paliar (sin éxito) los efectos de la crisis -lo que se ha venido llamando financiarización-. Estos procesos se expresan en una progresiva proletarianización de la población, en la medida en que cada vez más capas de las antiguas clases medias se ven obligadas

a compensar la inflación del consumo a través de los ahorros del salario pasado, la deuda o el quebramiento de la ley capitalista. Este proceso es también la constatación, según Corsino Vela, de que el capital no es lo suficientemente “productivo” para continuar el proceso de acumulación, por lo que tiene que recurrir al expolio de recursos “improductivos”<sup>3</sup>.

En todo caso, lo que sí podemos constatar es que ambos procesos, el saqueo directo (devaluación) e indirecto (financiarización) han minado agresivamente la

3 Vela, Corsino (2015) *La sociedad implosiva*. Traficantes de Sueños: Mapas, Madrid.





calidad y expectativas de vida del proletariado, que encuentra en la pulsión hacia la competición el obstáculo principal para rebelarse. En este escenario, los jóvenes han caído en la cuenta de la imposibilidad de trazar proyectos de vida como los de sus padres. Como ya ha dejado exhaustivamente documentado Emmanuel Rodríguez<sup>4</sup>, la solidez

social del régimen de la Transición, que permitió cierta integración del proletariado a través de un crecimiento sostenido de la productividad y de (modestos) incrementos salariales, hace tiempo que entró en situación terminal.

Como sindicato, nuestra tarea ante este análisis de coyuntura es doble: por un lado, y habiendo situado anteriormente cuál es el papel de la competencia entre trabajadores en la lucha de clases, nuestra función ha de ser precisamente la de promover y poner en práctica la unidad de clase. Las estrategias para tal fin son diversas, pero se me ocurre destacar como más importantes:

- Que nuestras secciones y comités se constituyan como espacios organizativos independientes del proletariado, que superen el sentido común pactista yendo más allá de los límites legales.

- Que estas organizaciones rehúyan el corporativismo.
- Que tengan como prioridad la protección de los sindicalistas más vulnerables para poder garantizar su plena participación política (es decir, la mano de obra fácilmente sustituible, como los jóvenes, los inmigrantes o los trabajadores temporales).
- Que la CGT como organización pueda vincular a la lucha sindical territorialmente a aquellos que mantienen una relación inestable o intermitente con el mundo del trabajo asalariado.

Por otro lado, el sindicalismo tiene que volver a integrarse como momento político en la construcción de un proyecto histórico emancipador. Para conseguirlo, me atrevo a esbozar algunas propuestas:

- Nuestra capacidad táctica a la hora de ganar conflictos tiene que superar con creces aquella del reformismo. En otras palabras, tenemos que ser (y en muchas ocasiones, ya lo estamos consiguiendo) la opción sindical más deseable para el proletariado.
- Nuestra intervención tiene que vincular las demandas sindi-

<sup>4</sup> Rodríguez López, Emmanuel (2022) *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*. Traficantes de Sueños: Prácticas Constituyentes, Madrid.



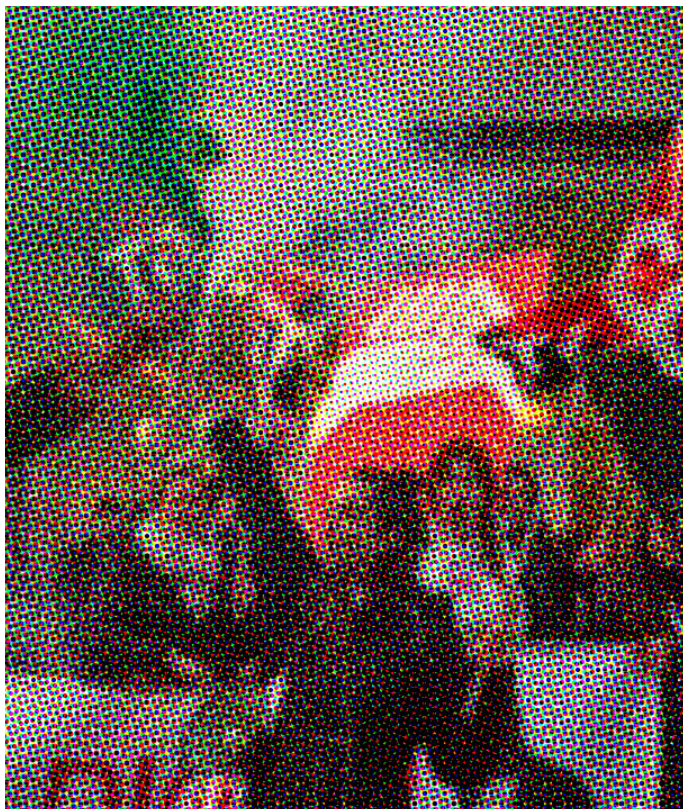
cales con un proyecto político emancipador desde un inicio. Los centros de trabajo tienen que conformarse como espacios de confrontación ideológica y estratégica del programa de la burguesía en general, y no solo de nuestros capitalistas particulares.

Socializar el proyecto revolucionario mediante la sindicalización en los centros de trabajo no implica que las luchas de los trabajadores sean dirigidas a sus espaldas. Al contrario, el desarrollo de la lucha cultural debe ser un proceso transparente mediante el cual se pueda trascender el economicismo y el corporativismo del que es víctima la organización inmediata y apolítica de los trabajadores. Politizar las luchas, justamente, tiene un carácter y un objetivo colectivista y democrático. Autonomizar las luchas económicas de una estrategia política las condena, a mi parecer, a bailar al son de la normalidad política capitalista, arrancando, en el mejor de los casos, algunas reformas con caducidad. Es una alternativa política, en sí misma; pero no creo que deba ser la nuestra. De qué manera politizar las luchas, y si el sindicalismo por sí solo es capaz de cumplir esta función —o si, por el contrario, presenta ciertos límites— es, en mi opinión, uno de los debates más relevantes de nuestra práctica política actualmente (un debate que, por otro lado, es tan antiguo como el propio anarcosindicalismo).

Aclarados estos puntos, adentrémonos ahora en el papel de la juventud proletaria en este contexto. Empezaremos describiendo algunas de sus características más fundamentales. Para empezar, la fuerza de trabajo joven es, en general, barata, por muy

sobrecalificada que esté. De hecho, el trauma colectivo de los jóvenes más destacable es precisamente el choque de realidad que supone la incorporación en un mercado laboral que en nada se parece a la promesa meritocrática promovida por los centros educativos y los medios de comunicación. Los jóvenes proletarios (y también muchos adultos), además, dedican más de la mitad de sus salarios al alquiler de pisos donde viven hacinados. A su vez, la relación de los jóvenes con el mundo

del trabajo es, muchas veces, esporádica o temporal. Estas situaciones impiden que estos creen proyectos de vida estables bajo la sociedad capitalista, ya que el trabajo asalariado no cumple —o está dejando de cumplir— para la juventud la función de principio organizador e integrador en la sociedad burguesa. Los partidos del Estado capitalista no tienen nada que ofrecer a estos jóvenes. Incluso la socialdemocracia ha abandonado la juventud a su suerte, especialmente aquella con bagajes migratorios.





“

**La juventud proletaria  
sabe que no podrá  
vivir como sus padres.  
Nuestra tarea es hacer  
que la juventud no  
quiera vivir como sus  
padres ”**



Para acabar, la desvalorización de la fuerza de trabajo joven juega un papel importante en las relaciones de competición intraproletaria. Los jóvenes no cuentan con recursos propios (patrimonio) o ahorros (del trabajo pasado) a no ser que los adquieran por relaciones familiares. Esta situación de vulnerabilidad desposee al joven de cualquier poder de negociación en el mercado de trabajo, teniendo que aceptar condiciones laborales penosas. A su vez, este proceso genera una relación de competencia con los trabajadores con antigüedad, que ven como la integración laboral juvenil contribuye a degradar las condiciones laborales del conjunto de la clase proletaria.

Ante este escenario, retomemos los objetivos que he propuesto para el sindicato, esta vez con una mirada centrada en los jóvenes proletarios. Por un lado, la juventud tiene que poder desarrollar dentro del sindicato sus propios espacios organizativos y de reflexión política, no con el objetivo de perpetuar su situación como fuerza de trabajo particular y devaluada, sino para superarla. El sindicato tiene que poder garantizar la integración de los segmentos intermitentes de la fuerza de trabajo, por ser esta la forma tendencialmente predominante del

contrato de trabajo. La protección de esta fuerza de trabajo a través de las secciones y los comités, como hemos argumentado, es además un asunto de interés colectivo.

Por otro lado, la lucha sindical tiene que trascender desde un inicio su carácter económico inmediato y situarse en un plano político. Para empezar, la juventud revolucionaria tiene que negarse a ser el motor de degradación del proletariado en su conjunto, es decir, tiene que rebelarse incesantemente. El carácter ambiguo de los proyectos de vida de los jóvenes proletarios, marcados por la asfixia de la crisis cíclica, el auge reaccionario y la catástrofe climática, tiene que transformar la rabia y la desesperación en un proyecto emancipador. Las vidas de la juventud no dependen ya de sus empresarios, con los que solo tienen contacto de manera esporádica, ni del capitalismo en general, que es incapaz de asegurar su reproducción. Esta independencia relativa del proyecto del capital puede ser usada a nuestro favor, si sabemos aprovecharla políticamente.

La juventud proletaria sabe que no podrá vivir como sus padres. Nuestra tarea es hacer que la juventud no quiera vivir como sus padres. ●●





*La Brecha* es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Económico confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram.

